

**NACIONES UNIDAS**  
**COMISION ECONOMICA**  
**PARA AMERICA LATINA**  
**Y EL CARIBE - CEPAL**



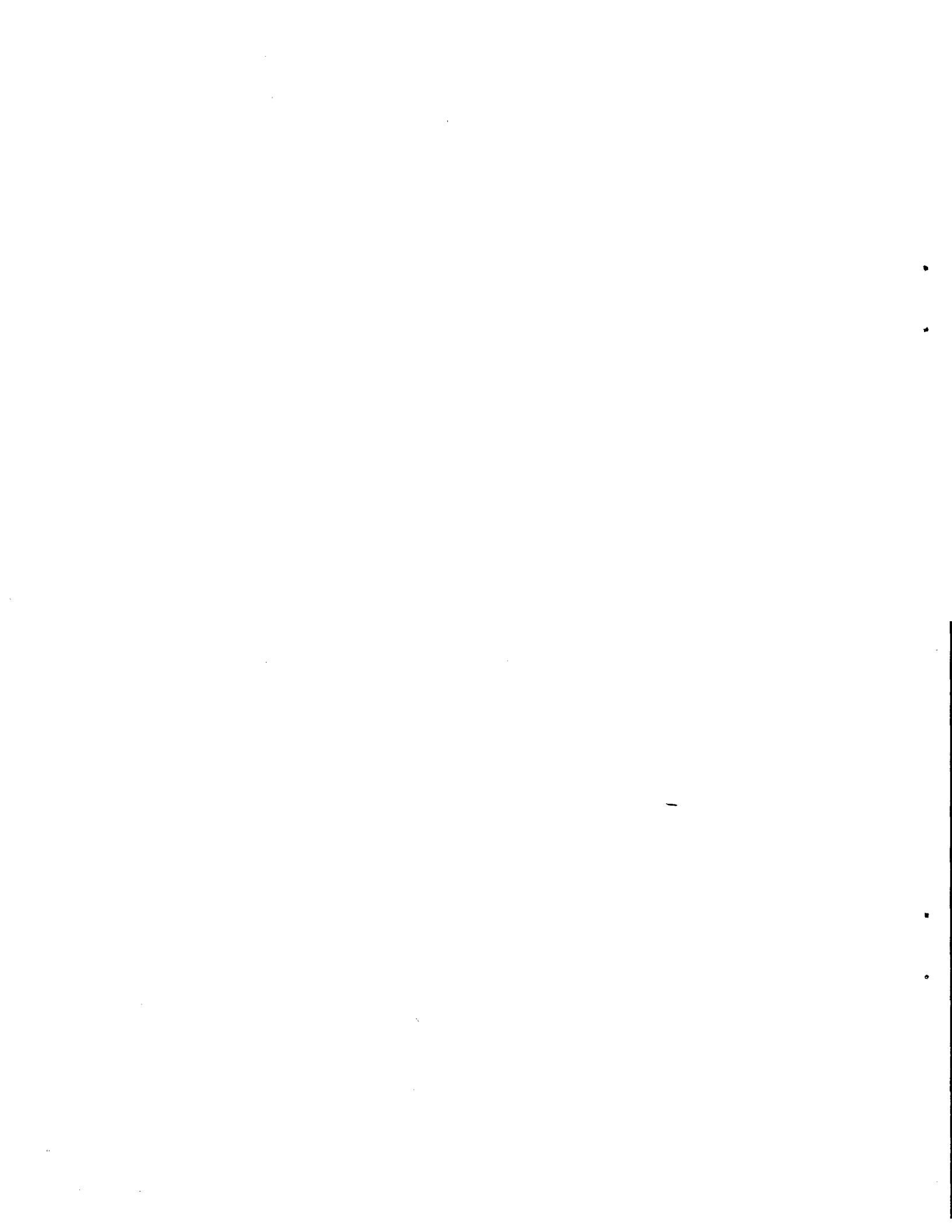
Distr.  
LIMITADA

LC/MEX/L.145  
13 de noviembre de 1990

ORIGINAL: ESPAÑOL



EVOLUCION DE LA ECONOMIA CENTROAMERICANA, 1989



## INDICE

	<u>Página</u>
I. Situación general	1
1. Tendencias de la oferta y la demanda globales	1
2. Sectores productivos	2
a) El sector manufacturero	2
b) El sector agrícola	3
3. Empleo, precios y salarios	5
a) Evolución del empleo	5
b) Precios	5
c) Las remuneraciones	6
4. Sector externo	6
a) El comercio de bienes	6
b) Financiamiento de la cuenta corriente	8
c) El endeudamiento externo	8
5. Las políticas fiscal y monetaria	9
a) La política fiscal	9
b) La política monetaria	10
II. Síntesis por país	12
1. Costa Rica	12
2. El Salvador	15
3. Guatemala	18
4. Honduras	22
5. Nicaragua	25
<u>Anexo estadístico</u>	29



## I. SITUACION GENERAL

### 1. Tendencias de la oferta y la demanda globales

De acuerdo con estimaciones preliminares, el producto interno bruto de la región aumentó 2.7% en 1989, tasa que representa una leve recuperación respecto de años anteriores y un repunte del producto por habitante. Ello fue resultado parcial de un aumento significativo del valor de las exportaciones, al expandirse en gran medida los volúmenes, tanto de bienes tradicionales como de productos nuevos. La importancia creciente de estos últimos, sobre todo en Guatemala, Costa Rica y Honduras, siguió modificando la estructura del comercio y contribuyó a diversificar el sector y a contrarrestar el deterioro constante de los precios de los productos tradicionales. Pese a esta relativa bonanza, persistió la incertidumbre en el sector exportador, a causa sobre todo de la inestabilidad política de la región. Los gastos de inversión se orientaron básicamente hacia el sector de la construcción residencial, en detrimento de la inversión productiva; con esa salvedad, la inversión bruta respecto del producto se mantuvo en una proporción relativamente alta, con excepción de Nicaragua, país en el que se llevó a cabo un importante programa de ajuste del gasto público.

En 1989 continuó agravándose el deterioro que desde comienzos del decenio han sufrido las condiciones de vida de los centroamericanos. En la mayoría de los países de la región declinaron en forma marcada los gastos de consumo privado, a consecuencia principalmente de la caída de los salarios reales, si bien en Nicaragua y Costa Rica éstos mejoraron. En el primer país, el consumo privado repuntó por primera vez en cinco años al subir los salarios en el sector productivo. En el segundo, los salarios reales, que habían sufrido un fuerte deterioro en los dos años anteriores, se incrementaron, y la tasa de desempleo se redujo al nivel más bajo.

Con diferencias entre países, los déficit en las finanzas gubernamentales, la inflación y las tasas de cambio inestables siguieron marcando la pauta de la política económica de 1989. En las dos décadas anteriores, los déficit internos y externos fueron financiados en buena medida mediante préstamos externos, transferencias oficiales y remesas de residentes en el exterior; en cambio en 1989, ante la insuficiencia de estos recursos para cubrir los desequilibrios fiscales, se recurrió en proporción creciente a financiamiento doméstico y a emisión monetaria.

Las elevadas tasas de inflación, asociadas en buena medida a la inestabilidad cambiaria, redujeron la confianza del inversionista, de ahí que la formación de capital privado y los recursos externos se orientaran a la construcción residencial, en detrimento de la inversión productiva. La crisis y la inestabilidad de los precios volvió a erosionar las bases tributarias, sobre todo si se considera que el sector informal ha cobrado importancia. Ante esas circunstancias, las economías difícilmente pudieron responder a los programas de ajuste.

## 2. Sectores productivos

### a) El sector manufacturero

La elasticidad del crecimiento del sector manufacturero en Centroamérica --medido en términos del producto interno bruto total-- fue casi siempre mayor que la unidad en los tres decenios pasados. El deterioro reciente se debe a la agudización de la crisis que contrajo el mercado interno y a la escasez generalizada de divisas, sobre todo en 1989, que elevó los costos internos ante las dificultades para adquirir con oportunidad los insumos y repuestos industriales. En Costa Rica experimentó el sector un crecimiento significativo (5.3%), sin que rebasara sin embargo el del producto global; en Nicaragua decreció (7%) menos que el año anterior, y en el resto de los países, el ritmo de expansión se redujo en forma considerable.

Las ramas industriales que mostraron mayor dinamismo fueron las asociadas con bienes comerciables internacionalmente, cuyas ventas se vieron favorecidas tanto por las devaluaciones monetarias como por las leyes de fomento a las exportaciones de productos no tradicionales, que rigen en forma efectiva en casi todos los países centroamericanos.

En Costa Rica, contribuyeron al crecimiento industrial las ramas de productos químicos, metalmecánicos y papel y sus productos; en Guatemala, la expansión se sustentó en las ramas de alimentos, prendas de vestir, manufacturas de madera, tejidos y químicos; en Nicaragua, en productos químicos; en El Salvador, el impulso procedió de la industria del vestuario y de los textiles, en cuyo caso no sólo influyeron las ventas externas sino la expansión de la maquila y la demanda interna, y en Honduras, la expansión se apoyó en minerales, camarón cultivado y productos de madera.

Todos los países, excepto Nicaragua, siguieron dando pasos importantes hacia la eliminación del proteccionismo excesivo mediante la rebaja de aranceles, con el fin de buscar una apertura de la economía a la competencia externa. Aun cuando la desgravación no ha sido uniforme, se presentaron iniciativas para que este proceso converja dentro del Mercado Común y se eleve la interdependencia económica intrarregional para, simultáneamente, adquirir competitividad internacional y diversificar las estructuras productivas de la región.

b) El sector agrícola

En 1989, el agro centroamericano continuó la tendencia hacia un cambio en favor de productos no tradicionales de exportación, en detrimento de la producción de granos básicos. La excepción la constituyó el arroz, en buena medida por el alza de los precios internacionales. Así, la mayor oferta disponible de este grano permitió exportar excedentes, salvo en los casos de Guatemala y Nicaragua.

La gradual adaptación del agro centroamericano a la producción de nuevos cultivos se ha traducido en un importante aumento en las exportaciones de gran variedad de productos, entre los cuales sobresalieron piña, naranja, palma aceitera, fresa, mango, macadamia, flores y otros. Incluso ya en algunos países, este proceso representa un importante avance en la diversificación de las exportaciones.

Pese a los resultados favorables en el comercio exterior, sólo las actividades mencionadas han tenido acceso a esas oportunidades, lo cual puede estar profundizando el carácter marcadamente dual del sector. Además, esos resultados se derivan del apoyo gubernamental sostenido, sobre todo mediante subsidios directos, facilidades crediticias especiales y estímulos cambiarios. Estos apoyos pudieron significar un costo social importante, ya que por ejemplo su valor se acerca al de los subsidios cancelados a la producción de alimentos. Por último, esta diversificación no se ha logrado sobre la base de una ampliación de la frontera agrícola o de incrementos sustanciales en la productividad, sino por medio de recursos que antes se destinaban a la producción de alimentos. Cabe señalar además que este aumento de la producción agroexportable es frágil por cuanto está expuesto a las barreras de índole no arancelaria que suelen imponer, en forma súbita, los mercados tradicionales.

La producción de granos básicos se contrajo, por tercer año consecutivo, sobre todo la de maíz y frijol. Ello se debió, en general, a la mayor rentabilidad de los productos de exportación, exceso de lluvias, falta de crédito, escasez de divisas para la compra de insumos y al aumento del precio de estos últimos en el mercado internacional. A nivel de países, en Honduras, si bien se incrementó la producción de frijol y arroz, ello apenas representó una recuperación parcial de la fuerte merma de los dos años anteriores; la contracción en Nicaragua obedeció básicamente a la sustitución del uso de la tierra, debido al cambio de precios relativos a favor de los bienes agrícolas de exportación; en Guatemala, la caída en la producción de maíz, arroz y frijol se debió a una precipitación pluvial inadecuada y a problemas de comercialización y de precios de garantía; en Costa Rica influyeron en ese fenómeno las altas tasas de interés prevalecientes en los préstamos para estos cultivos, así como la alternativa alentadora de sustituirlos por cultivos más rentables.

Los productos tradicionales de exportación evolucionaron de manera disímil. La producción de café aumentó para la región en su conjunto, en buena medida como resultado de los altos precios que prevalecieron en 1988 y los primeros meses de 1989. La ruptura del Convenio Internacional del Café trajo aparejada una baja de los precios en el segundo semestre del año. Este hecho afectó la totalidad de las colocaciones en el año. La merma en la producción del grano en Costa Rica se debió a los perjuicios causados por las erupciones volcánicas y, en El Salvador, al abandono de zonas productoras por el recrudecimiento de acciones militares.

La producción regional de banano creció, si bien disminuyó en Honduras a causa de nuevas inundaciones y por problemas laborales acaecidos en una compañía transnacional. Las ventas externas se incrementaron debido a la demanda adicional en el mercado estadounidense, por problemas surgidos con la oferta de otras frutas de la época. Sobresalió la política de fomento al banano en Costa Rica, ya que el uso de tecnología avanzada para combatir plagas y mejorar variedades permitió aumentar la productividad en forma considerable.

La producción pecuaria se recuperó en 1989, merced a que los productores recibieron precios más altos en los mataderos registrados oficialmente, y a que mejoraron las condiciones del mercado externo. En Nicaragua influyó de



manera positiva en esta actividad la disminución del abigeo, al reducirse la actividad bélica.

La pesca se incrementó en Nicaragua y Honduras; en el primer caso, ello obedeció a facilidades cambiarias y a concesiones de pesca a otros países; en el segundo, a la renovada importancia de la acuicultura, en particular del cultivo de camarón, actividad que también tiene alguna significación en Nicaragua.

### 3. Empleo, precios y salarios

#### a) Evolución del empleo

El desempleo abierto se agravó, y sólo se logró contenerlo a costa del deterioro de los salarios reales (sobre todo en las áreas urbanas) y mediante el incremento de la ocupación en la pequeña y la microempresa. El sector informal urbano creció, en especial en Guatemala y Honduras. En El Salvador, la tasa de desempleo abierto se mantuvo; ello se atribuye al efecto de las migraciones y, en menor medida, a las obras de reconstrucción emprendidas a partir de 1987. En Costa Rica, la tasa de desocupación mostró el nivel más bajo de la década, tanto en áreas urbanas como rurales, todo ello como resultado del auge de la construcción y del aumento de la producción de actividades no tradicionales. Resulta importante destacar que el crecimiento de la construcción residencial en Centroamérica resultó insuficiente para modificar la precaria situación del empleo en los últimos años.

#### b) Precios

En todos los países persistieron las presiones inflacionarias, si bien con diferente intensidad. Así, mientras en tres de ellos (Guatemala, El Salvador y Honduras) éstas se acrecentaron, en Nicaragua y Costa Rica disminuyeron. El índice de precios se mostró una vez más sensible a las variaciones de la oferta de alimentos, y en particular a la de granos básicos, así como a la estabilidad del tipo de cambio y a las políticas de control de precios y venta de servicios públicos.

La insuficiencia de las cosechas de los granos básicos repercutió en el alza del costo de vida. En Costa Rica, si bien la producción de estos cultivos fue desfavorable, en cambio, la de legumbres y verduras resultó

excelente. Igual papel correspondió a la producción de frijol en Nicaragua, cuyo importante crecimiento permitió amortiguar la leve caída en la de maíz.

En Nicaragua, la inflación siguió siendo considerable; sin embargo, el menor ritmo de 1989 obedeció, en buena parte, a que el costo de la canasta de consumo básico aumentó menos que la inflación promedio, no así el costo de la canasta rural.

En Honduras y Guatemala, las expectativas de devaluación monetaria jugaron un papel decisivo en el proceso inflacionario. En el primer país, la escasez generalizada de divisas provocó además desabastecimiento en el sector industrial y demora en la obtención de permisos para importar. En el segundo, las aludidas expectativas, las minidevaluaciones y la flotación del tipo de cambio produjeron un incremento en el precio de los insumos. En cambio, en Costa Rica, el menor ritmo de depreciación del colón desalentó las actividades especulativas.

#### c) Las remuneraciones

En la búsqueda de competitividad, si bien se ha tendido hacia la liberalización en varios campos de la economía, ésta se ha apoyado en buena medida en la preservación de las remuneraciones al factor trabajo. La evolución de los salarios mínimos en los últimos años deja en evidencia que en la mayoría de los países de la subregión no existe una política salarial activa. Los reajustes a los salarios nominales se han producido, en general, luego de largos rezagos.

En 1989 se deterioraron los salarios reales de Guatemala, El Salvador y Honduras. En Costa Rica se mantuvieron al mismo nivel, y en Nicaragua aumentaron en todos los sectores. En el caso de este último país sólo disminuyeron las remuneraciones de los sectores no agrícolas y los salarios de los empleados del gobierno central.

### 4. Séctor externo

#### a) El comercio de bienes

El saldo negativo de la balanza comercial de la región se acrecentó en 1989 al influjo sobre todo de lo ocurrido en Costa Rica, El Salvador y Guatemala. En Honduras, en cambio, las importaciones crecieron en forma más pausada que las exportaciones, y el déficit bajó 20 millones de dólares con

respecto al año anterior. En Nicaragua coincidieron una disminución de las adquisiciones foráneas con un aumento de las exportaciones, por lo que el déficit comercial decreció 160 millones con relación al elevado nivel de 1988.

En Guatemala, las exportaciones tradicionales mostraron gran dinamismo, en tanto que en Honduras, Nicaragua y Costa Rica crecieron en forma francamente pausada. Las ventas externas de El Salvador menguaron por el recrudecimiento de las hostilidades bélicas que provocaron el desalojo de tierras productivas.

Si bien las exportaciones de café aumentaron, la caída de los precios en el último semestre afectó la entrada de divisas por ese concepto. Ello fue menos significativo en el caso de Honduras y Costa Rica. El primero porque ya había logrado colocar la mayor parte de sus ventas en el primer semestre y el segundo ya había negociado a futuros casi todas sus ventas. La ruptura del Convenio Internacional del Café y la colocación libre de ese producto fue la causa del deterioro de las cotizaciones del grano. Por otro lado, las exportaciones de banano se incrementaron fuertemente en Costa Rica y Guatemala, aun cuando disminuyeron levemente en Honduras. En el caso costarricense, la mayor producción y venta tuvo su origen en importantes innovaciones biotecnológicas que contribuyeron a mejorar la calidad del producto.

Las exportaciones de productos no tradicionales tuvieron un auge inusitado en 1989, sobre todo en Costa Rica, Guatemala y Honduras. En este último, sobresalieron las ventas externas de zinc, resultado del enorme incremento de la producción de la compañía minera más importante del país. En todos los casos, el aumento de las exportaciones de estos productos se debió, en gran parte, a la política de promoción de exportaciones, dentro de la cual, el tratamiento fiscal favorable ha jugado un papel relevante. Entre las medidas adoptadas destacaron, en Costa Rica, los Certificados de Abono Tributario; en Guatemala, la simplificación de trámites y el uso de una ventanilla única y, en Honduras, la ampliación de la cobertura de los Certificados Transferibles de Opción a Divisas por Exportación (CETRAS), que permiten negociar a los exportadores un porcentaje del valor de sus ventas a un tipo de cambio mayor al oficial.

Las políticas de ajuste aplicadas en la región y que operaron principalmente en la esfera del gasto público no reflejaron mejora alguna del

balance externo, excepto en Nicaragua, cuya política de ajuste se reflejó, por su magnitud, en una recuperación del equilibrio con el exterior.

En el caso de Honduras, la contracción de las importaciones obedeció más a la escasez generalizada de divisas que a una política austera en el gasto público. Las dificultades para importar, junto con una política de gasto público poco restrictiva, dieron lugar a que se solucionaran sólo temporalmente los problemas del desequilibrio externo.

En Costa Rica, el aumento súbito de las importaciones se originó, en parte, en la desgravación arancelaria por sus efectos inmediatos, mostrando el sistema una elevada elasticidad de las importaciones; en Guatemala, las políticas de ajuste repercutieron, de alguna manera, en un avance hacia el equilibrio externo; por su parte, las importaciones de El Salvador aumentaron merced al importante apoyo recibido del exterior, sobre todo de las remesas de residentes en el extranjero.

b) Financiamiento de la cuenta corriente

Las economías centroamericanas, a diferencia de otros países de América Latina, siguieron recibiendo financiamiento externo. Sin embargo, en 1989 dispusieron de menos recursos. Por un lado, el monto de las transferencias oficiales disminuyó, hecho que se relaciona con los procesos de paz en la región y, por otro, se contrajeron los flujos de capitales oficiales de largo plazo, debido en gran medida a la fuerte acumulación de rezagos en el pago de obligaciones a los organismos internacionales de financiamiento. Las autoridades mantuvieron contacto estrecho con dichos organismos a fin de poder revertir los flujos negativos de capital. Pese a estas negociaciones, el déficit se financió principalmente por medio de la acumulación de nuevos atrasos en el pago de la deuda externa.

c) El endeudamiento externo

El saldo de la deuda externa total, de mediano y largo plazo, ascendió a poco más de 20,000 millones de dólares, y los problemas relacionados con el pago de la deuda se agudizaron aún más en 1989. Todos los países recurrieron a moras y esto incidió de manera negativa en las relaciones con los organismos multilaterales de financiamiento, lo cual entorpeció las posibilidades de alcanzar acuerdos para reestructurar la deuda con la banca comercial y los préstamos bilaterales. Como resultado de los menores pagos

al exterior, la relación porcentual del servicio de la deuda sobre las exportaciones de bienes y servicios bajó entre 1988 y 1989 de 48% a 33%. La caída de esa relación fue particularmente significativa para Honduras.

Mientras la deuda contraída ha generado un oneroso servicio, el nuevo financiamiento ha disminuido significativamente. En la mayoría de los países, la banca privada sólo concede, en términos generales, préstamos asociados a reestructuraciones de la deuda; al mismo tiempo, la contribución de los organismos multilaterales de crédito ha disminuido e incluso se ha tornado negativa como en el caso de Honduras.

## 5. Las políticas fiscal y monetaria

### a) La política fiscal

El porcentaje del déficit fiscal respecto del producto interno bruto aumentó para la región en su conjunto. Uno de los rasgos distintivos de las finanzas públicas de Centroamérica en los últimos años ha sido la caída del ahorro público, que se agudizó en 1989. La causa básica del problema ha sido, excepto en Costa Rica, la merma de los ingresos tributarios como proporción del producto interno bruto, tendencia que se relaciona con el panorama recesivo, el rezago tributario causado por la inflación y el debilitamiento de la disciplina tributaria.

El recrudecimiento del alza de precios en los últimos años, especialmente en 1988, ha sido acompañado con frecuencia por aumentos del gasto público, sobre todo por concepto del pago de intereses sobre la deuda pública, tanto interna como externa.

Ante la imposibilidad de los sectores públicos de la región de disminuir los gastos o incrementar los ingresos corrientes, como una respuesta a la escasez de financiamiento externo, éstos han debido recurrir al endeudamiento interno, presionando sobre las tasas de interés domésticas.

En 1989, los déficit públicos siguieron incrementándose en tal magnitud respecto de su relación con el producto interno bruto --con la notable excepción de Nicaragua--, que los mercados financieros internos se han saturado rápidamente de valores públicos. En esas condiciones, los déficit han tendido a monetizarse, avivando las presiones inflacionarias.

b) La política monetaria

En general, el propósito de la política monetaria fue, en 1989, el de contribuir a la estabilización económica. Sin embargo, ello sólo se logró en los países donde se produjo un acercamiento al equilibrio de las finanzas públicas, como en Nicaragua y parcialmente en Costa Rica.

En todos los países se redujo la tasa de crecimiento del crédito al sector privado. Dicha merma obedeció, en unos casos, a la competencia por el uso de recursos de parte del sector público, como ocurrió en Honduras y El Salvador, o simplemente a medidas restrictivas, como en Nicaragua y Costa Rica. También influyó en ese comportamiento la cautela que aplicaron los bancos comerciales para otorgar crédito, motivada principalmente por la incertidumbre acerca de la estabilidad del tipo de cambio. Por este mismo motivo, los depósitos de ahorro se ampliaron en forma pausada en El Salvador y Honduras, al ponerse de manifiesto la preferencia del sector privado a mantener activos de alta liquidez en períodos de inflación, tanto para atender sus necesidades como para su eventual participación en el mercado monetario especulativo. En Nicaragua, no obstante que el objetivo de la política de tasas de interés fue promover el ahorro, las condonaciones de adeudos y las reestructuraciones de pasivos debilitaron esos intentos.

Durante 1989, se intensificó, en general, el uso del tipo de cambio como un instrumento más en los intentos de ajuste. En la mayoría de los casos, las modificaciones estuvieron encaminadas a revertir el sesgo antiexportador y desestimular los flujos de capitales hacia el exterior. Sin embargo, a nivel regional, continuó observándose una creciente diferenciación de la política cambiaria. Así, Costa Rica continuó su política de minidevaluaciones que le ha permitido desactivar las expectativas inflacionarias y desalentar las operaciones especulativas, aunque un cierto rezago podría estar indicando que se está perdiendo el margen ventajoso de subvaluación. En El Salvador se flexibilizó notoriamente la política cambiaria al liberalizarse el tipo de cambio para la mayoría de las transacciones, y en Guatemala se tomaron medidas contradictorias a lo largo del año, desde acciones restrictivas y aumento de controles, hasta un total de liberalización cambiaria hacia finales del año, que originaron acciones especulativas que desestabilizaron el mercado de divisas.

Por su parte, Honduras continuó su política de administración cambiaria de una proporción cada vez menor de las transacciones y de las divisas manejadas por el Banco Central y una diversidad de tipos de cambio que representaron, en promedio, una devaluación importante. Finalmente, en Nicaragua, el ajuste cambiario fue el principal instrumento para corregir los precios oficiales y para aumentar la captación de divisas. En consecuencia, se efectuaron frecuentes modificaciones cambiarias.

II. SINTESIS POR PAIS <sup>1/</sup>1. Costa Rica

Durante 1989, la economía costarricense volvió a crecer por cuarto año consecutivo. El producto interno bruto evolucionó a una tasa satisfactoria (5.3%), acompañada por una desaceleración marcada de la inflación, que de 25% en 1988 pasó a 10% en 1989. Sin embargo, se registró un severo deterioro en la balanza de pagos y se incrementó de manera pronunciada el déficit fiscal. <sup>2/</sup>

El impulso a la producción provino de la actividad exportadora, del aumento significativo de la inversión y del mayor consumo privado. A esto último contribuyó el leve incremento de los salarios reales (0.6%), que en los dos años anteriores habían sufrido un fuerte deterioro y, sobre todo, la reducción de la tasa de desempleo al nivel más bajo de los años ochenta (3.8%). Uno de los rasgos excepcionales de 1989 fue que casi todos los sectores productivos crecieron a tasas elevadas; la actividad de la construcción fue particularmente dinámica a raíz de los programas de vivienda ejecutados por el gobierno.

La inflación se abatió gracias a varias medidas de política económica. Destacan entre ellas la reducción de los ajustes devaluatorios, que en el año anterior habían provocado una subvaluación del colón y una fuerte presión inflacionaria, así como la postergación, hasta 1990, del ajuste de precios de productos clave como los combustibles. También contribuyeron a reducir el ritmo inflacionario las buenas cosechas de 1989, que permitieron el abastecimiento satisfactorio de productos agrícolas.

La moderación del alza de precios ocurrió no obstante que la política monetaria sólo tuvo éxito moderado en el control del medio circulante. Este se expandió 16.9% (porcentaje algo menor que el de 1988), pese a restricciones del crédito, al financiamiento del déficit del sector público y

---

<sup>1/</sup> Para un análisis detallado de la evolución económica de cada país durante 1989, véase: CEPAL, Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe, 1989 Costa Rica (LC/MEX/L.141), 1 de octubre de 1990; El Salvador (LC/MEX/L.139), 26 de septiembre de 1990; Guatemala (LC/MEX/L.140), 27 de septiembre de 1990; Honduras (LC/MEX/L.138), 24 de septiembre de 1990, y Nicaragua (LC/MEX/L.130/Rev.1), 25 de abril de 1990.

<sup>2/</sup> El déficit del gobierno central aumentó casi 90% en 1989 respecto del año anterior.



a la elevación de la tasa de interés. <sup>3/</sup> El cuasidinero también aumentó de manera significativa (24%), al acrecentarse el ahorro, sobre todo en moneda extranjera.

La apertura comercial emprendida con el Programa de Ajuste Estructural I (PAE I) en 1985, avanzó en 1989 hasta cubrir 60% de la desgravación arancelaria programada por el PAE II (iniciado a fines de 1989); <sup>4/</sup> se cumplió además la mayoría de los requisitos para el ingreso de Costa Rica al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). La liberalización junto con el crecimiento económico y la menor devaluación del colón explican en gran medida el fuerte incremento (23.6%) del valor de las importaciones, en contraste con uno de 1.9% en 1988. En particular, éstas resultaron abultadas debido a la sustitución de los cultivos de granos básicos por productos agrícolas de exportación, y los mayores insumos y maquinaria requeridos por el sector manufacturero.

Así, el déficit de la balanza comercial fue elevado (233 millones de dólares), no obstante el alto crecimiento de las exportaciones (13.1%) originado en las ventas no tradicionales y algunas tradicionales, en especial banano y azúcar, que compensaron la merma de las exportaciones de café y carne. El dinamismo de las exportaciones ocurrió pese a que los términos del intercambio evolucionaron en forma negativa. La industria maquiladora (considerada como una exportación de servicios) registró también un fuerte

---

<sup>3/</sup> El exceso de liquidez deriva, en alguna medida, del ingreso de fondos externos a un circuito extrabancario. Así, parte de la compra de dólares para financiar las importaciones se hace en el mercado paralelo. La sobrefacturación de exportaciones requiere también de la compra de dólares en ese mercado, los que se registran luego como ingresos por ventas en el exterior, a cambio de los cuales se puede recibir un reembolso tributario (Certificado de Abono Tributario (CAT)).

<sup>4/</sup> La segunda parte del PAE II, aprobada a fines de 1989 comprende, entre otras, las siguientes medidas: i) La fijación de un nuevo arancel máximo de 40% y mínimo de 5%; ii) mantención de los incentivos a las exportaciones, con ciertos cambios a partir de 1991; iii) continuación del sistema de minidevaluaciones y reducción de los depósitos previos de importaciones; iv) propensión a igualar los precios nacionales de los granos básicos a los internacionales; v) apoyo técnico y de comercialización a los pequeños agricultores a través del Consejo Nacional de Producción (CNP); vi) mantención de la cartera de préstamos preferenciales con intereses subsidiados al nivel de 1986; vii) nuevas formas de contabilidad y cobros de los bancos estatales para evitar pérdidas, y viii) expansión del ahorro y reducción de la inversión del sector público como porcentaje del PIB.

aumento (18.7%), pero su ponderación no excedió de 4% del total de las colocaciones de bienes y servicios.

Las altas tasas de crecimiento del comercio exterior han conducido a un mayor grado de apertura de la economía. El que la suma de importaciones y exportaciones totales haya llegado a 70.5% del producto interno bruto en 1989 ilustra la gran interrelación que el mercado costarricense ha logrado con el internacional.

No menos significativo que el déficit de la balanza comercial fue el de la cuenta corriente, que ascendió a 535 millones de dólares; la mitad de esa suma, provino de intereses devengados. Las dificultades de la balanza de pagos se agudizaron por la tardanza de la Asamblea Legislativa en finiquitar los acuerdos sobre la deuda externa y los del PAE II, lo que postergó el ingreso al país de préstamos ya aprobados. <sup>5/</sup> El problema del sector externo pudo haber resultado mayor, de no haber sido por el ingreso de capital privado y por el retraso en el pago de intereses de cerca de 300 millones de dólares. <sup>6/</sup>

El deterioro fiscal se reflejó en un déficit del gobierno central de 14,000 millones de colones (3.3% del PIB). Las altas tasas de interés reales internas y el financiamiento del déficit mediante la emisión de bonos fueron una de las causas principales del problema. También influyeron la promoción de exportaciones, vía Certificado de Abono Tributario (CAT), que representó un sacrificio fiscal de más de 6% del gasto público corriente; el incremento de los salarios del sector público por encima de la inflación; la eliminación del impuesto al café; el rezago de algunos precios de servicios del sector público, así como los subsidios a los partidos políticos durante la campaña electoral previa a las elecciones presidenciales realizadas en febrero de 1990.

En síntesis, con la continuación de la política económica se logró un crecimiento económico con una tasa de inflación reducida. Sin embargo, la

---

<sup>5/</sup> Sin embargo, tanto la renegociación de la deuda como la aprobación del PAE II probablemente tendrán efectos benéficos sobre la balanza de pagos en 1990. En el caso de la renegociación de la deuda, por la reducción en el pago del principal y los intereses de 200 millones a 55 millones de dólares al año y, con respecto a la aprobación del PAE II, por el ingreso de 200 millones de dólares del Banco Mundial y fondos adicionales del gobierno japonés.

<sup>6/</sup> Aparentemente entró un cuantioso volumen de capitales desde Panamá. El renglón de errores y omisiones supuestamente refleja estos movimientos.

política monetaria y el esquema de promoción de exportaciones fueron muy costosos para las finanzas públicas. A ello se agregó un proceso acelerado de apertura comercial que desequilibró la balanza comercial y puede entorpecer el ritmo pausado de devaluaciones. Lo anterior indica cierta fragilidad macroeconómica, sobre todo en lo que se refiere al control de la inflación, y abre dudas sobre la posibilidad de sostener el crecimiento futuro de la economía.

## 2. El Salvador

Durante 1989, la economía salvadoreña continuó sometida a los efectos adversos de factores presentes a lo largo de más de 10 años, y cuyas consecuencias habrán aún de perdurar. El enfrentamiento bélico continuó provocando pérdidas en vidas humanas y una fuerte emigración, así como pérdidas de capital y de producción. Las perspectivas para el sector empresarial y la inversión siguieron siendo desfavorables. Por otro lado, flujos financieros externos extraordinarios (transferencias oficiales y remesas familiares) contribuyeron a mantener el frágil funcionamiento de la economía. En ese contexto, el producto interno bruto permaneció casi estancado ya que sólo creció 0.5%. El producto por habitante sufrió en consecuencia un nuevo descenso, para situarse al nivel de 1964-1965. Todo esto ocurrió en una coyuntura de crecientes desequilibrios financieros y de expectativas alentadoras por importantes cambios en la política económica anunciados por el nuevo gobierno.

En el desenvolvimiento de la economía hubo marcadas oscilaciones durante el año. El primer trimestre fue afectado por el proceso electoral y el consecuente clima de incertidumbre entre los agentes económicos. En el segundo, al conocerse el resultado de las elecciones, la actividad productiva del sector privado se recuperó levemente. En el tercer trimestre prosiguió la moderada reactivación al recibirse mayores flujos de ayuda externa. Al final del año, el agravamiento de la tensión social y una ofensiva armada en el mes de noviembre paralizaron buena parte de las actividades económicas durante tres semanas, ocasionando un nuevo receso económico.

El entorno internacional tampoco fue favorable. Las exportaciones tradicionales sufrieron fuertes mermas. Las de algodón volvieron a decrecer y las de café experimentaron una caída pronunciada, sobre todo por las variaciones cíclicas en la producción del grano. Las exportaciones no

tradicionales resultaron insuficientes para compensar la baja de las ventas tradicionales. En cambio, las importaciones se expandieron en forma notable, apoyadas por recursos provenientes de la ayuda externa y en las remesas de los salvadoreños residentes en el extranjero.

La fuente más dinámica de recursos externos fue el crédito de largo plazo; sin embargo, el total de las entradas de capital y las remesas de los residentes en el exterior no alcanzaron para financiar el importante déficit en cuenta corriente, que rebasó los 400 millones de dólares (75% sobre el valor registrado en 1988), ocasionando un descenso de las reservas internacionales.

Continuó la moderada reactivación del sector de la construcción gracias a las obras oficiales de reparación de los daños causados por el sismo de 1986, así como a que una parte de las remesas familiares se orientó, probablemente, a la construcción y reparación de viviendas. Los servicios gubernamentales mostraron particular dinamismo, pero la porción destinada al gasto social disminuyó. Esto es particularmente grave si se considera que un 60% de la población se encuentra en condiciones de pobreza extrema.

La variación media anual de los precios al consumidor descendió en forma moderada respecto de 1988. Sin embargo, el incremento del déficit fiscal, el rezago de los precios de algunos bienes y de ciertos servicios públicos así como las modificaciones cambiarias repercutieron en forma desfavorable y creciente en los precios, los cuales empezaron a subir hacia finales del año. Por otro lado, los salarios reales volvieron a deteriorarse, ya que los nominales permanecieron estancados, con excepción de los percibidos por los funcionarios públicos.

La capacidad financiera del gobierno disminuyó al reducirse los ingresos fiscales, en especial los no tributarios; se incrementó así considerablemente el peso del déficit fiscal con relación al producto interno bruto. En consecuencia, el gobierno se vio en la necesidad de elevar considerablemente su deuda, tanto interna como externa, y las reservas internacionales de divisas disminuyeron en proporción equivalente al incremento que habían experimentado el año anterior. Todo ello acentuó la dependencia del país respecto de los recursos públicos y privados de origen externo.

Los factores anteriores presionaron sobre el valor del colón, por lo que en el mes de julio, éste se devaluó 24% y el mercado extrabancario fue reconocido oficialmente. Pese a ello continuaron el rezago acumulado del

tipo de cambio efectivo y, aunque en menor medida, la sobrevaluación monetaria.

El resumen, en la situación económica se combinaron diversos factores negativos, unos originados en problemas que se remontan a principios de la década, y otros en las confrontaciones acontecidas durante el año, agravadas por un entorno internacional desfavorable.

Los flujos de la ayuda oficial bilateral y las remesas de la fuerza laboral que ha emigrado a lo largo de los años han actuado como elemento compensador en el corto plazo, pero implican, para el mediano y largo plazo, la pérdida de recursos humanos esenciales para la recuperación del desarrollo del país.

La política económica propuesta por el nuevo gobierno comprende:

a) Una liberalización arancelaria más acelerada que en el período anterior;

b) Una reforma tributaria tendiente a racionalizar los ingresos fiscales, consolidando éstos en pocos rubros y eliminando un alto número de tasas e impuestos específicos. Se modificaron las escalas o umbrales para el impuesto a la renta y el patrimonial;

c) La actualización de las tarifas de servicios públicos y una liberalización de los precios;

d) La eliminación progresiva de diversos subsidios;

e) La racionalización de los tipos de interés, con el propósito de hacerlos más homogéneos, y

f) La privatización del sector externo al revertir la comercialización del café a los beneficiadores y productores particulares.

Ante esta nueva política, el sector privado reaccionó en forma ambivalente, en la medida en que se afectó sus intereses o no coincidió plenamente con sus estrategias. Así, en el grado en que la desgravación afectó la competitividad del sector industrial o sus posibilidades de continuar operando en el mercado centroamericano, se produjeron discrepancias con la estrategia gubernamental. Los cambios hacia una mayor competitividad del sector manufacturero sólo podrán percibirse en un plazo más amplio.

Durante 1989, los conflictos internos y el enfrentamiento armado continuaron afectando el comportamiento económico. Los efectos negativos del conflicto armado, exacerbados en el mes de noviembre, los estimó el gobierno

en cerca de 600 millones de colones (casi 2% del PIB a precios corrientes); la mayor parte del daño se reflejó en costos de tipo indirecto y en el sector industrial. En el período 1979-1989, el conflicto armado ocasionó más de 30,000 víctimas; el costo económico (directo e indirecto) se estima en unos 6,400 millones de colones (más de 1,000 millones de dólares). <sup>7/</sup>

### 3. Guatemala

Durante 1989, la economía guatemalteca continuó recuperándose, si bien a un ritmo menor (3.5%) que el del año anterior, apoyada en la producción de bienes exportables, la construcción y los servicios comerciales y financieros. No obstante, el producto por habitante equivalió al de 16 años atrás, y el crecimiento estuvo acompañado de un recrudecimiento de los desequilibrios financieros.

Los salarios permanecieron bajos, reduciéndose en términos reales tanto la masa salarial como los mínimos, y el incremento de costos de los insumos agropecuarios deterioró los ingresos reales de los pequeños y medianos productores agropecuarios, compensados sólo parcialmente por algunas remesas del exterior. Se acentuó así la pobreza y hay indicios de una mayor concentración del ingreso. Ello se reflejó en un incremento del subempleo que ascendió a 35% de la población económicamente activa, si bien el desempleo abierto disminuyó a 6.3% de la población económicamente activa. <sup>8/</sup>

La situación financiera sufrió un retroceso, con efectos desfavorables en las actividades productivas. Ello se manifestó en un mayor desajuste fiscal, que llegó a representar 3.2% del producto; la inflación creció 20% durante diciembre de 1989, con respecto al mismo mes del año anterior; se devaluó el quetzal 27%, lo que produjo una subvaluación considerable de la moneda hacia finales del año, y se incrementó de manera considerable el endeudamiento oficial de corto plazo.

En el sector externo mejoró la cuenta corriente del balance de pagos, pero un flujo de capitales menos favorable restringió la oferta de divisas. El volumen exportado aumentó en forma apreciable y sobresalió el proceso de

---

<sup>7/</sup> Según datos del Ministerio de Planificación y de la Encuesta de daños a la economía: Análisis y resultados, San Salvador, 6 de diciembre de 1989.

<sup>8/</sup> La disminución del desempleo abierto pudiera implicar un traslado de las personas que antes buscaban trabajo al sector informal o al grupo de desocupados que no buscan ya empleo porque no tienen esperanza de encontrarlo.

diversificación de las exportaciones. Sin embargo, el flujo de recursos externos resultó insuficiente (se pagó por intereses un monto similar a las entradas de capital oficial y bancario de largo plazo) y continuó insatisfecha la demanda de importaciones de bienes y servicios, cuyo valor constante, pese al aumento experimentado (6.3%), se situó todavía por debajo del alcanzado en los primeros años del decenio de 1980.

Por último, en 1989 se consolidó la política de liberalización. Así, se continuó fomentando el desarrollo de las exportaciones, se inició la rebaja arancelaria y, durante el segundo semestre, se liberaron las tasas de interés y el tipo de cambio.

Durante los primeros ocho meses, la política económica tuvo como objetivo la preservación del tipo de cambio (2.70 por dólar) y el control de los agregados monetarios, con objeto de reducir la liquidez. En materia fiscal, el gasto público se reorientó hacia las inversiones tanto productivas como sociales. En agosto, el Presidente de la República dio a conocer el Programa de los 500 días, que implica la modificación de la política económica. Ello con el fin de buscar la liberalización de los mercados financieros y cambiarios, contener el crecimiento del gasto público gubernamental, mejorar la recaudación tributaria y aumentar las tarifas de los servicios públicos. Con la política financiera, las autoridades se proponían flexibilizar las tasas de interés y reestructurar el sistema financiero y, con las medidas cambiarias, se pretendía adoptar un mecanismo para fijar un tipo de cambio competitivo y limitar la fuga de divisas por medio de acciones administrativas temporales. En materia de fomento a las exportaciones, continuaron los estímulos fiscales y la coordinación de esfuerzos entre los sectores público y privado.

Durante los primeros meses del año se registró una fuerte expansión de la liquidez, motivada por mayores demandas de crédito del sector privado destinado a capital de trabajo; ello, aunado a las expectativas de modificación cambiaria, propició una fuerte demanda de divisas para importación de bienes y turismo. Así, no se cumplieron las restricciones al crédito acordadas entre el Banco de Guatemala y el resto del sistema bancario y, en junio, la autoridad monetaria, ante la escasez de divisas, tuvo que adoptar dos medidas: la venta de oro por un equivalente de 75 millones de

dólares y la fijación de depósitos de 100% para las solicitudes de divisas con fines de turismo. 9/

Los objetivos de la política fiscal no fueron alcanzados, lo que puso en evidencia la fragilidad de las finanzas públicas. Las dificultades se vieron agravadas por la caída real de la recaudación fiscal; la carga tributaria disminuyó en un punto, por el efecto combinado de la desgravación de las exportaciones, la fuerte evasión fiscal y el agotamiento de los efectos de la reforma fiscal realizada en 1987. Por el lado de los gastos, la política de subsidios a instituciones de los sectores público y privado, los efectos de la política salarial adoptada en 1988 y el alza de los intereses externos elevaron el gasto corriente por encima de lo programado. La falta de liquidez del sector público y la paralización de los flujos de financiamiento externo limitaron la inversión real, que creció muy por debajo de lo previsto.

La política de fomento de las exportaciones y la mejora relativa de los precios de algunos productos (azúcar, carne y petróleo) propiciaron un aumento considerable del volumen exportado (18%). Merece especial mención el avance experimentado por las exportaciones no tradicionales, incluyendo el petróleo, cuyo valor subió 20%.

La actividad económica se vio afectada por diferentes factores: en primer lugar, la baja pronunciada del precio internacional del café significó una fuerte pérdida, ya que el valor de las exportaciones se redujo 2%, en tanto que el volumen se incrementó 24%. En segundo término, las condiciones climáticas irregulares afectaron la producción de granos básicos y de algodón. En este último caso, la caída de los rendimientos en el cultivo impidió aprovechar los precios externos más altos y el mayor financiamiento otorgado por el Banco Central. En tercer lugar, los problemas del sector externo se agudizaron al atrasarse el desembolso de la transferencia de la Agencia Internacional de los Estados Unidos para el Desarrollo (AID) y debido a la imposibilidad de realizar desembolsos de préstamos de organismos internacionales. Ello repercutió de manera adversa en la inversión pública y los sectores productivos.

---

9/ El acuerdo vigente celebrado con el Fondo Monetario Internacional en octubre de 1988 no se cumplió en los criterios de ejecución, ni tampoco respecto del crédito interno neto al sector público y privado y el desequilibrio fiscal, lo que impidió el segundo desembolso del programa.



Los efectos combinados de la inflación y de las expectativas devaluatorias propiciaron un alza en los insumos importados, que afectó a las actividades productivas, en especial a la agricultura, la cual creció únicamente 2.5%, tasa inferior al aumento de la población. La oferta alimentaria interna se contrajo y ello contribuyó a elevar el índice de precios al consumidor. El leve crecimiento de las manufacturas estuvo asociado sobre todo a las exportaciones al resto del mundo, en particular de prendas de vestir y alimentos, en tanto que el mercado interno se contrajo y el centroamericano continuó deprimido.

Las actividades financieras y especulativas se incrementaron debido a la inestabilidad cambiaria y a la demanda creciente de créditos por parte del gobierno y del sector privado. Así, los servicios financieros aumentaron por encima del promedio (5%). <sup>10/</sup> La construcción experimentó una vez más un fuerte incremento, como un mecanismo de protección de los ahorros, y estimulada, además, por las obras civiles de las municipalidades y la inmigración de centroamericanos. Ello fomentó la demanda y la producción de minerales no metálicos. Por otra parte, las expectativas de una devaluación progresiva contribuyeron a un aumento de las importaciones de bienes de consumo suntuario lo que, junto con la demanda de importaciones de materias primas, elevó los requerimientos de crédito para fines comerciales. Por ello, el comercio volvió a crecer a un ritmo significativo (3.8%).

Durante el año mejoró la balanza comercial y disminuyó el déficit en cuenta corriente; sin embargo, los intereses pagados subieron 30% y representaron poco menos de la mitad del déficit en cuenta corriente. Ante la dificultad de realizar desembolsos de créditos foráneos, el saldo de la deuda pública externa aumentó sólo 5%. El servicio de la deuda continuó siendo un fuerte lastre para la evolución de la economía, lo que podría agravarse en el futuro en vista de los compromisos de corto plazo contraídos durante 1989.

La inflación se acrecentó (12%), sobre todo en los últimos meses. Ello se debió a la fuerte devaluación, al déficit en la oferta alimentaria, al exceso de liquidez y a las alzas de las tarifas de algunos servicios públicos al final del año.

---

<sup>10/</sup> En esta forma, durante los últimos dos años, el sector financiero acumuló un crecimiento de 11%, muy superior al incremento promedio del producto interno bruto.

En el ámbito monetario financiero, y pese a la política de control de crédito, el financiamiento al gobierno central se incrementó 22% en términos netos, y el dirigido al sector privado, 11%. Ello provocó una importante expansión del dinero (21%). En cuanto al destino de los créditos, conviene destacar los orientados al consumo y a la construcción, que crecieron 98.1% y 113%, respectivamente.

En síntesis, durante 1989 la economía guatemalteca evolucionó de manera pausada, pese al buen desempeño del sector exportador; se manifestó una restricción de divisas; hubo un grave deterioro en las finanzas públicas, y se aceleró la inflación vinculada con la devaluación del quetzal, con el consiguiente deterioro de los salarios reales. Todo ello se presentó dentro de un ambiente político tenso, que dificultó el proceso de toma de decisiones. Por otra parte, las tendencias a la concentración del ingreso y al empobrecimiento de amplias capas de la población contribuyen a la vulnerabilidad del modelo en el mediano plazo.

#### 4. Honduras

El producto interno bruto de Honduras creció 2% en 1989, tasa muy inferior a la del bienio precedente, por lo cual el producto por habitante decreció. Ese resultado se debió, en buena medida, a la escasez de insumos importados --por la persistente restricción de divisas--, a la inestabilidad del tipo de cambio y a cierto recrudecimiento de las presiones inflacionarias; ello, junto con las tensiones que normalmente acompañan un período electoral. Esto provocó incertidumbre en los agentes económicos, por lo que algunos recursos se desviaron hacia actividades especulativas.

Pese a estas condiciones, la construcción residencial privada fue un factor dinámico en detrimento de alternativas de inversión en otros sectores productivos. La formación pública de capital también se incrementó, si bien en forma pausada, gracias a que se dispuso de recursos por atrasos en el pago de la deuda externa y debido a un aumento del déficit fiscal.

La demanda externa fue relativamente favorable en virtud de las mayores colocaciones de zinc y otros minerales y la expansión de las exportaciones de varios productos no tradicionales como manufacturas de madera y camarón cultivado. Adquirieron además mayor importancia y dinamismo las ventas externas procedentes de las zonas libres de procesamiento industrial. La política de fomento a las exportaciones, la mayor liberalización del régimen

cambiario aplicable a los exportadores y la inmovilidad de los salarios mínimos explica en parte cierto éxito de las exportaciones de productos no tradicionales.

Aun cuando al inicio del año se planteó la necesidad de aplicar una política destinada a controlar las presiones inflacionarias, éstas se acrecentaron a causa de la escasez de granos básicos, <sup>11/</sup> medidas de control de precios no sólo insuficientes sino también erráticas, y el alza en el tipo de cambio de los mercados interbancario e informal. <sup>12/</sup> El incremento en el nivel medio de precios (casi 10%) limitó el crecimiento del consumo privado (0.6%), deteriorando las condiciones de vida de los estratos mayoritarios de la población, sobre todo en las áreas urbanas.

El mayor volumen de ventas foráneas y el control ejercido sobre las importaciones --mediante la adopción de nuevas restricciones administrativas a mediados del año-- permitieron una reducción del déficit comercial. Sin embargo se presentaron serios problemas de pagos al exterior, debido a la notable disminución de las entradas de capital de largo plazo. Esta circunstancia guardó relación con el hecho de no haberse alcanzado acuerdo alguno con los organismos financieros multilaterales, dado que se suspendió un Convenio de Ajuste Estructural con el Banco Mundial, iniciado a fines de 1988, y se cancelaron los desembolsos por falta de un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, lo que derivó en un escaso apoyo de otras instituciones internacionales.

Un elemento de gran importancia que complicó la precaria situación externa fue la renuencia de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) a desembolsar el monto de donaciones en apoyo de la balanza de pagos, previsto en el Programa de Estabilización Económica. Por lo señalado, la

---

<sup>11/</sup> En esa escasez influyó también la demanda adicional de centroamericanos refugiados en el país.

<sup>12/</sup> Existen tres mercados cambiarios: a) el oficial, a dos lempiras por dólar, que se mantiene desde hace varios decenios pero con una cobertura cada vez menor; b) el denominado "interbancario", que comenzó a funcionar a principios de 1989, y se basa en una disposición que obligó a los exportadores a negociar a través de los bancos privados los denominados Certificados Transferibles de opción a Divisas por Exportación (CETRAS) que se conceden a los exportadores; estos les permiten negociar un porcentaje del valor de sus exportaciones a un tipo de cambio mayor del oficial. (Este tipo de cambio se elevó, en promedio, alrededor de 15% en el año), y c) el informal, no autorizado pero tolerado, que llegó a cotizar la divisa durante el año a más de cuatro lempiras.

disminución del déficit comercial y la acumulación de atrasos en el pago de la deuda resultaron insuficientes para aliviar el desajuste externo, y fue preciso recurrir a las reservas internacionales, que habían aumentado en el trienio anterior.

Durante los primeros nueve meses del año, las políticas fiscal y monetaria fueron francamente restrictivas. Sin embargo, al acercarse las elecciones presidenciales, <sup>13/</sup> el gasto público extrapresupuestario se incrementó de manera notable lo cual se asoció a una expansión monetaria. La proporción del déficit financiero del gobierno central en el producto interno bruto aumentó con respecto a 1988, y el dinero creció a una tasa muy superior a la del año anterior.

En la agricultura se observó un ritmo pausado similar al de 1988 y la evolución de sus componentes fue dispar. Frente a una fuerte caída en la producción de maíz, las de frijol y arroz recuperaron el nivel de dos años atrás. La producción de café creció, pero con menor dinamismo que en 1988, y fue compensada por la reducción de los precios internacionales. La cosecha de banano disminuyó como resultado de problemas laborales e inundaciones en algunas zonas productoras, lo que se reflejó en una leve caída de las exportaciones del fruto.

Menguó la tasa de expansión del sector industrial como reflejo del incremento de los costos de producción y las dificultades para importar insumos. Los servicios comerciales crecieron muy por debajo del año anterior, debido, por un lado, a que la incertidumbre en el tipo de cambio del dólar desalentó la expansión de los préstamos bancarios orientados al sector y, por otro, al ensanchamiento del mercado cambiario informal vinculado a actividades especulativas.

Para concluir, cabe mencionar que las autoridades intentaron aplicar una política de ajuste y estabilización durante los primeros meses del año. Sin embargo, el margen de maniobra de que dispusieron para ello fue muy estrecho por la baja pronunciada del financiamiento y las donaciones externas. En 1988 ya se habían tomado algunas medidas tendientes a liberar el tipo de cambio, se fijó una nueva tarifa arancelaria a las importaciones y se continuó apoyando las exportaciones no tradicionales. Estas medidas de ajuste estructural no contaron en 1989 con el apoyo crediticio de los

---

<sup>13/</sup> Las elecciones se realizaron a fines del mes de noviembre.

organismos financieros internacionales. En esas condiciones se dificultó controlar el mercado cambiario y ello dio lugar, en parte, a una inflación acelerada.

#### 5. Nicaragua

A pesar del entorno internacional desfavorable y de la aguda escasez de recursos externos, 1989 fue un año de importantes aunque costosos logros en el ámbito económico. En primer lugar, la contracción del gasto del gobierno central y una política cambiaria agresiva que estimularon las exportaciones, permitieron obtener los menores déficit fiscal, comercial y en cuenta corriente de la década a la vez que disminuyó la inflación de 33,603% a 1,690%. En segundo término, la caída significativa de los subsidios que habían sido otorgados de manera indiscriminada y el aumento del precio relativo de los bienes comerciables internacionalmente indujeron una reestructuración productiva que se manifestó tanto en el aumento de la oferta exportable como en la sustitución de importaciones.

En virtud del bloqueo comercial de los Estados Unidos y de la astringencia de recursos financieros internacionales, estos resultados reflejan un notable esfuerzo que se evidencia por el hecho de que, durante el año, aumentaron los salarios reales y el tipo de cambio mientras que la inflación disminuyó. No obstante, implicaron cuantiosos costos sociales cuya carga se repartió de manera desigual. Crecieron el desempleo y el subempleo y disminuyó 5.2% el PIB per cápita. Si bien los salarios aumentaron durante el año, cayeron las remuneraciones reales promedio de los empleados del gobierno central, pero crecieron las del sector productivo; el consumo privado total se elevó, mientras que el de alimentos (carne, leche, huevos y azúcar) bajó, y se deterioraron los términos del intercambio campo-ciudad a favor de esta última a nivel del consumidor, pero a favor del primero, a nivel de los productores.

Se instrumentaron diversas medidas económicas. Entre ellas destacaron una contracción de 49% en el gasto del gobierno central; la liberación parcial de precios, <sup>14/</sup> y una realineación de los principales precios relativos, incluyendo una devaluación real promedio de 76% y un aumento en el

---

<sup>14/</sup> En los sectores en los que ésta se dio, se permitió a las empresas negociar su escala salarial sin la intervención del Ministerio del Trabajo.

precio de los energéticos. Asimismo, tuvieron lugar cambios institucionales en tres áreas: reorganización administrativa para otorgar mayor autonomía a las empresas estatales, reforzando comisiones sectoriales y organizando corporaciones; fijación de los precios para la agroexportación en función de cotizaciones internacionales, y modificación de las normas administrativas que regían la disposición de las divisas generadas por la exportación. <sup>15/</sup>

El manejo de las políticas monetaria, crediticia y de tasas de interés no estuvo exento de inconsistencias y retrocesos parciales: los agregados monetarios y crediticios crecieron, en términos reales, de manera importante durante el año, lo que interfirió con el control de la inflación, y tanto las tasas activas de interés negativas como las condonaciones de deudas perpetuaron un sistema de subsidios indirectos a las actividades productivas, contrario a los objetivos de la Reforma Económica y con altos costos sociales.

Por otra parte, la debilidad de la estructura tributaria y la dependencia del sector agroexportador de los subsidios gubernamentales siguieron siendo fuente de fragilidad macroeconómica. La reestructuración productiva a la que ha aspirado Nicaragua desde 1988 implicó una transferencia de recursos de los sectores productores de bienes no comerciables hacia los que producen bienes comerciables internacionalmente, con pérdidas de ingreso en los primeros y ganancias en los segundos.

En un contexto recesivo, ese traslado se convierte en fuente de presiones inflacionarias en la medida en la que se dificulte la redistribución del ingreso; por el contrario, en un ambiente expansivo, los costos disminuyen. Sin embargo, el crecimiento sostenido del PIB que paliaría esas presiones habría requerido cuantiosas inversiones para reparar la destrucción de la infraestructura productiva causada por el conflicto armado. Tal programa de inversiones sólo podría financiarse con aumentos en la recaudación tributaria, ya que la carga fiscal disminuyó a partir de 1986.

La concesión indiscriminada de subsidios a las agroexportaciones <sup>16/</sup> dificulta una evaluación de la rentabilidad real del sector e interfiere con el mejoramiento de la eficiencia del aparato productivo. Por otra parte,

---

<sup>15/</sup> El Banco Central de Nicaragua dejó de controlar el desembolso de esos fondos.

<sup>16/</sup> Directos a través de los insumos productivos, o indirectos a través del crédito.

esos subsidios restan recursos a los sectores que podrían llevar a cabo una reconversión productiva que les permita recuperar el mercado interno y conquistar otros.

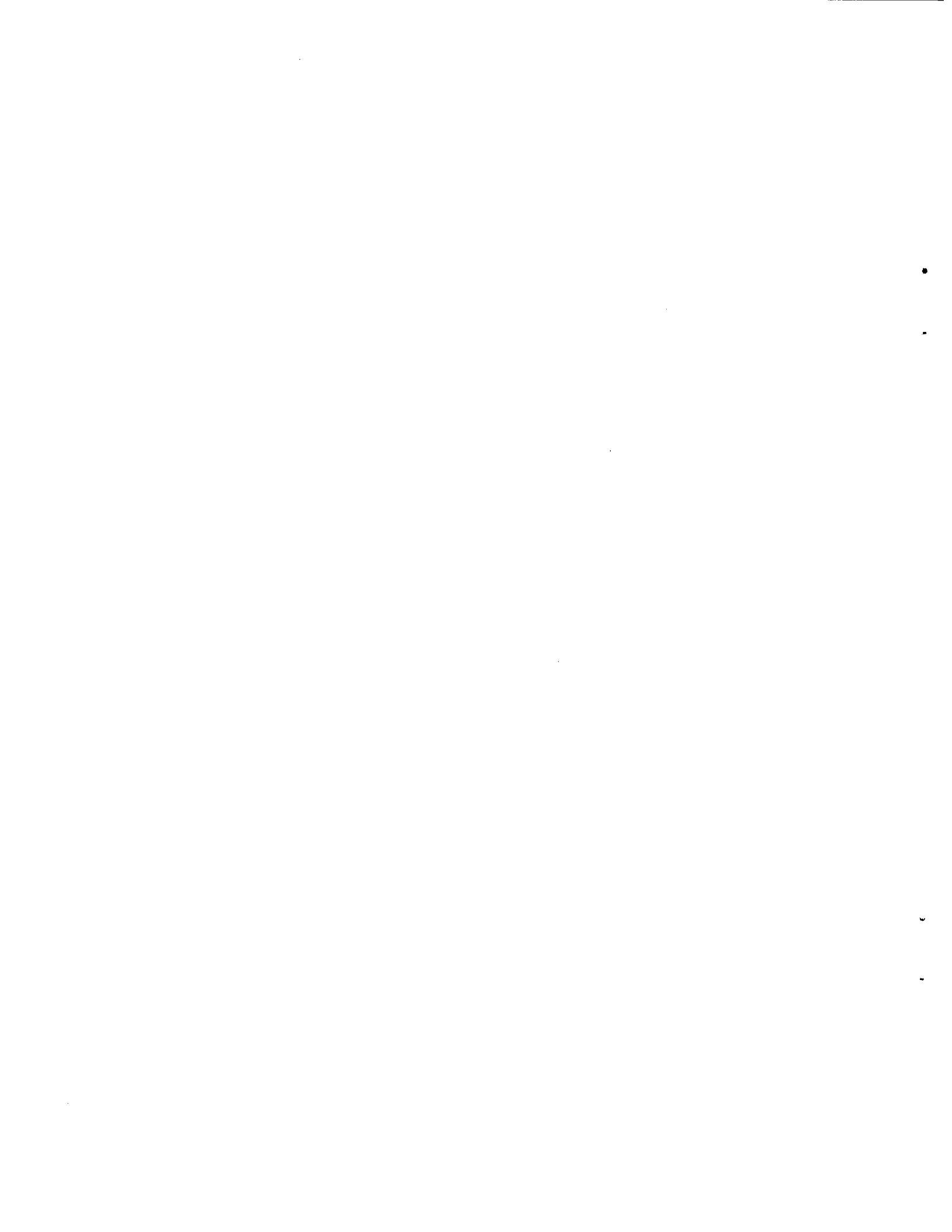
La contradicción entre las tareas de estabilización y de reestructuración quedó de manifiesto en el caso de la política cambiaria. Nicaragua tuvo que intentar la estabilización macroeconómica a la vez que instrumentaba una devaluación real debido a tres factores: <sup>17/</sup> su comercio exterior se regía de facto por las reglas del trueque; no contaba ni con reservas suficientes, ni con el apoyo financiero de la comunidad internacional y su maltrecho sistema financiero permitía poca intermediación.

Sin reservas, la economía no pudo redistribuir intertemporalmente los choques a los que estuvo sujeta <sup>18/</sup> y tuvo que acomodarlos devaluando el tipo de cambio. En ese contexto, el ancla nominal del esfuerzo de estabilización tuvo que recaer en el déficit fiscal del gobierno central. El ajuste descansó en un aumento del ahorro público (36%), puesto que disminuyeron el ahorro privado y el externo (15% y 47%, respectivamente).

---

<sup>17/</sup> Históricamente, los paquetes antiinflacionarios que han tenido éxito son aquellos que han provisto al sistema de fijación de precios con un "ancla nominal". En general, el tipo de cambio nominal ha jugado ese papel implicando una revaluación real, en tanto disminuye la tasa de inflación. A su vez, la reestructuración económica requiere de aumentos en los precios relativos de los bienes comerciables, lo que, operando en sentido contrario, hace necesaria una devaluación real del tipo de cambio.

<sup>18/</sup> Fluctuaciones estacionales del crédito y del circulante durante el ciclo agrícola (por la preparación de la tierra o la liquidación de cosechas), o ataques especulativos en contra del tipo de cambio.





Anexo estadístico



Cuadro 1

## CENTROAMERICA: PRODUCTO INTERNO BRUTO

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 a/
Tasas de crecimiento									
Variación real del PIB									
Centroamérica	-1.0	-4.2	0.1	2.4	0.3	1.6	3.6	2.0	2.7
Costa Rica	-2.4	-7.3	2.7	7.8	0.7	5.3	5.3	3.8	5.3
El Salvador	-8.4	-5.7	0.6	2.3	1.8	0.5	2.7	1.1	0.5
Guatemala	0.7	-3.6	-2.7	-	-0.6	0.1	3.5	3.7	3.5
Honduras	1.5	-1.9	-0.2	2.8	3.5	2.8	5.2	4.7	2.1
Nicaragua	5.4	-0.8	4.6	-1.6	-4.1	-1.0	-0.7	-10.9	-2.9
Variación del PIB por habitante									
Centroamérica	-3.5	-6.5	-2.3	-0.1	-2.3	-0.9	0.9	-0.6	0.3
Costa Rica	-5.3	-10.0	-0.3	4.8	-2.1	2.4	2.5	1.1	2.4
El Salvador	-9.6	-6.5	-0.3	1.3	0.5	-1.2	0.8	-0.9	-1.7
Guatemala	-2.1	-6.2	-5.4	-2.8	-3.3	-2.3	1.0	1.3	1.2
Honduras	-1.3	-4.6	-3.0	-	0.7	-	2.3	1.8	-0.6
Nicaragua	2.0	-4.0	1.2	-4.9	-7.3	-4.3	-4.0	-13.4	-5.3
Ingreso nacional									
Centroamérica	-6.7	-5.8	0.0	2.5	-0.6	5.3	0.9	2.8	2.0
Costa Rica	-11.5	-10.9	5.7	10.2	1.3	10.2	2.7	3.8	3.7
El Salvador	-10.7	-6.1	-4.0	0.1	2.5	4.3	-4.4	4.0	0.5
Guatemala	-2.1	-5.1	-2.4	-0.4	-0.8	3.3	1.5	3.3	1.6
Honduras	-12.8	-3.1	1.9	3.0	-1.9	7.5	2.6	6.4	2.2
Nicaragua	0.6	-1.7	2.4	1.7	-6.4	0.7	0.7	-8.3	1.0
Porcentajes									
Inversión bruta fija/PIB									
Centroamérica	17.8	15.4	14.1	14.8	14.9	14.8	15.5	15.7	16.0
Costa Rica	18.4	14.3	15.1	17.7	18.3	19.0	20.4	19.1	19.8
El Salvador	13.2	12.6	11.6	11.6	12.5	13.4	14.3	14.5	14.8
Guatemala	17.8	16.1	12.0	11.0	10.5	10.9	12.2	13.1	14.0
Honduras	18.5	15.7	18.1	21.1	19.8	16.5	14.6	14.8	15.1
Nicaragua	22.2	18.1	18.1	18.8	19.8	18.8	19.1	21.0	17.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

Cuadro 2

## CENTROAMERICA: INDICADORES DE LAS EXPORTACIONES

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 a/
Millones de dólares									
Valor de las exportaciones de bienes fob									
Centroamérica	4,383	3,826	3,831	3,978	3,777	4,048	3,819	4,091	4,283
Costa Rica	1,002	869	853	997	941	1,084	1,109	1,181	1,336
El Salvador	798	704	758	726	679	778	591	609	497
Guatemala	1,291	1,170	1,092	1,132	1,065	1,048	980	1,173	1,191
Honduras	784	677	699	737	790	891	844	893	967
Nicaragua	508	406	429	386	302	247	295	235	292
Tasas de crecimiento									
Exportaciones de bienes fob									
Centroamérica	-10.5	-12.7	0.1	3.8	-5.1	7.2	-5.7	7.1	4.7
Costa Rica	0.1	-13.3	-1.8	16.9	-5.6	15.2	2.3	6.5	13.1
El Salvador	-25.8	-11.8	7.7	-4.2	-6.5	14.6	-24.0	3.0	-18.4
Guatemala	-15.1	-9.4	-6.7	3.7	-5.9	-1.6	-6.5	19.7	1.5
Honduras	-7.8	-13.6	3.2	5.4	7.2	12.8	-5.3	5.8	8.3
Nicaragua	12.8	-20.1	5.7	-10.0	-21.8	-18.2	19.4	-20.3	24.3
Porcentajes									
Exportaciones de bienes y servicios/PIB									
Centroamérica	25.9	22.8	22.4	21.8	22.5	22.3	20.5	20.3	20.7
Costa Rica	43.4	45.1	36.2	34.5	31.1	31.5	31.7	34.2	34.5
El Salvador	26.7	22.6	24.4	21.3	22.2	25.1	19.0	16.2	13.9
Guatemala	18.5	16.9	15.3	16.1	18.5	16.2	16.1	16.2	17.5
Honduras	31.7	26.1	25.9	25.8	25.3	26.2	23.5	22.8	22.4
Nicaragua	22.3	16.0	19.4	16.4	14.8	12.8	11.7	11.2	13.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.  
a/ Cifras preliminares.

Cuadro 3

## CENTROAMERICA: INDICADORES DE LAS IMPORTACIONES

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 a/
Millones de dólares									
Valor de las importaciones de bienes fob									
Centroamérica	5,351	4,320	4,318	4,775	4,653	4,422	5,128	5,256	5,724
Costa Rica	1,091	805	896	993	1,001	1,044	1,245	1,278	1,592
El Salvador	898	826	832	915	895	902	925	937	1,021
Guatemala	1,540	1,284	1,056	1,182	1,078	875	1,330	1,413	1,514
Honduras	899	681	756	885	879	874	894	917	964
Nicaragua	923	724	778	800	800	727	734	711	633
Tasas de crecimiento									
Importaciones de bienes fob									
Centroamérica	-2.8	-19.3	-	10.6	-2.6	-5.0	16.0	2.5	8.9
Costa Rica	-20.7	-26.2	11.3	10.8	0.8	4.3	19.3	2.7	24.6
El Salvador	0.1	-8.0	0.7	10.0	-2.2	0.8	2.5	1.3	9.0
Guatemala	4.5	-16.6	-17.8	11.9	-8.8	-18.8	52.0	6.2	7.1
Honduras	-5.8	-24.2	11.0	17.1	-0.7	-0.6	2.3	2.6	5.1
Nicaragua	14.9	-21.5	7.5	2.8	-	-9.1	1.0	-3.1	-11.0
Porcentajes									
Importaciones de bienes y servicios/PIB									
Centroamérica	34.2	27.6	26.7	27.1	28.2	25.0	27.5	26.5	26.8
Costa Rica	48.0	42.2	36.6	33.7	32.4	30.2	35.5	36.0	39.0
El Salvador	33.6	28.7	29.2	27.5	29.0	28.9	25.6	22.4	23.3
Guatemala	25.9	21.5	17.1	18.7	20.0	14.4	22.4	22.0	22.1
Honduras	38.0	28.0	29.5	32.5	29.7	27.5	26.4	25.1	24.1
Nicaragua	41.7	29.5	37.1	35.1	39.5	37.2	32.1	34.9	30.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

Cuadro 4

## CENTROAMERICA: INDICADORES DEL BALANCE DE PAGOS

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 a/
Millones de dólares									
Saldo de la cuenta corriente									
Centroamérica	-2224	-1751	-1643	-1996	-1947	-1438	-2311	-2211	-2140
Costa Rica	-408	-274	-327	-262	-299	-193	-442	-406	-535
El Salvador	-272	-271	-202	-243	-243	-117	-233	-231	-406
Guatemala	-574	-400	-225	-378	-241	-36	-529	-493	-388
Honduras	-321	-249	-254	-386	-337	-293	-341	-349	-326
Nicaragua	-649	-557	-635	-727	-827	-799	-766	-732	-485
Saldo del balance comercial									
Centroamérica	-1597	-928	-873	-1141	-1170	-592	-1625	-1566	-1658
Costa Rica	-127	73	-12	28	-52	55	-175	-86	-233
El Salvador	-237	-218	-178	-260	-279	-158	-312	-336	-527
Guatemala	-578	-348	-142	-199	-92	126	-451	-461	-399
Honduras	-177	-56	-111	-219	-160	-52	-119	-102	-81
Nicaragua	-478	-379	-430	-491	-587	-563	-568	-581	-418
Porcentajes									
Cuenta corriente/PIB									
Centroamérica	11.5	9.0	8.2	9.3	9.6	6.6	9.9	8.8	8.0
Costa Rica	15.1	11.1	10.4	7.1	7.6	4.4	9.6	8.6	10.2
El Salvador	7.9	7.5	5.5	5.8	6.0	2.9	4.9	4.2	7.2
Guatemala	7.3	5.3	2.9	4.9	3.8	0.5	7.5	6.3	4.5
Honduras	11.5	8.5	8.2	11.8	9.4	7.6	8.3	7.8	6.7
Nicaragua	26.2	19.9	26.2	27.7	34.8	34.7	27.5	29.8	19.7
Servicios de factores/déficit en cuenta corriente									
Centroamérica	36.2	56.2	56.7	52.4	51.3	76.8	45.5	48.7	45.8
Costa Rica	75.5	137.6	103.1	122.5	97.0	147.7	69.0	88.4	64.5
El Salvador	27.2	38.7	59.9	41.6	38.7	93.2	52.4	52.4	29.8
Guatemala	15.0	28.5	50.2	54.8	69.7	588.9	33.8	36.7	47.4
Honduras	47.7	81.1	59.8	46.1	56.4	86.7	69.8	75.9	80.7
Nicaragua	28.3	33.4	32.9	32.8	31.1	30.7	27.2	20.6	13.8
Indices (1980 = 100.0)									
Relación de precios del intercambio de bienes fob/fob									
Costa Rica	85.3	83.5	85.9	90.4	87.9	106.0	96.6	96.4	90.6
El Salvador	91.5	93.0	82.0	72.1	68.7	88.2	60.1	65.2	59.1
Guatemala	87.1	82.4	85.1	88.0	83.1	108.0	85.1	89.1	80.2
Honduras	88.7	92.0	92.8	95.8	82.1	101.1	89.5	95.3	93.4
Nicaragua	90.5	85.7	82.9	105.2	97.8	103.5	100.8	100.3	95.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

Cuadro 5

## CENTROAMERICA: INDICADORES DE LA DEUDA EXTERNA

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 a/
<b>Saldo de la deuda externa total (millones de dólares)</b>									
Centroamérica	9,460	11,454	13,379	14,832	16,988	17,145	17,956	18,912	20,005
Costa Rica	2,687	3,188	3,532	3,752	3,742	3,922	4,194	4,100	4,500
El Salvador	1,471	1,710	1,890	1,949	1,980	1,928	1,880	1,913	2,127
Guatemala b/	1,148	1,431	2,007	2,377	2,536	2,517	2,507	2,341	2,457
Honduras	1,588	1,986	2,162	2,392	3,794	3,018	3,105	3,338	3,351
Nicaragua b/	2,566	3,139	3,788	4,362	4,936	5,760	6,270	7,220	7,570
<b>Tasas de crecimiento de la deuda externa total</b>									
Centroamérica	28.5	21.1	16.8	10.9	14.5	0.9	4.7	5.3	5.8
Costa Rica	21.6	18.6	10.8	6.2	-0.3	4.8	6.9	-2.2	9.8
El Salvador	25.1	16.2	10.5	3.1	1.6	-2.6	-2.5	1.8	11.2
Guatemala b/	50.3	24.7	40.3	18.4	6.7	-0.7	-0.4	-6.6	5.0
Honduras	14.4	25.1	8.9	10.6	58.6	-20.5	2.9	7.5	0.4
Nicaragua b/	40.6	22.3	20.7	15.2	13.2	16.7	8.9	15.2	4.8
<b>Porcentajes</b>									
<b>Deuda externa total/exportaciones de bienes y servicios</b>									
Centroamérica	189.8	258.6	299.1	317.3	373.5	350.6	375.0	373.1	361.0
Costa Rica	228.7	285.7	311.7	294.3	306.0	281.3	288.6	253.7	247.5
El Salvador	159.2	208.0	210.9	218.0	218.5	188.5	208.9	215.4	271.0
Guatemala b/	79.4	112.0	171.2	193.6	217.7	215.1	220.1	183.9	163.7
Honduras	179.4	258.9	269.9	282.4	420.2	299.1	320.1	328.2	306.0
Nicaragua b/	464.0	702.2	804.2	1,012.1	1,406.3	1,959.2	1,923.3	2,625.5	2,207.0
<b>Servicio de la deuda externa total/exportaciones de bienes y servicios</b>									
Centroamérica	26.2	49.9	46.6	43.6	46.4	46.2	44.7	48.3	33.3
Costa Rica	46.0	72.3	76.8	56.9	58.9	51.9	53.4	54.4	42.3
El Salvador	32.6	78.0	60.2	53.8	48.1	51.8	47.1	44.9	32.7
Guatemala b/	9.2	14.7	22.7	34.0	43.7	42.2	34.7	41.4	32.4
Honduras	16.0	48.4	38.1	39.4	41.5	47.7	53.4	62.2	29.1
Nicaragua b/	34.7	45.4	21.9	18.3	19.4	10.9	7.7	4.0	3.5
<b>Intereses pagados de la deuda externa/déficit de la cuenta corriente</b>									
Centroamérica	30.0	49.7	57.7	36.1	37.3	50.5	30.0	35.1	28.5
Costa Rica	80.6	147.1	180.1	129.8	111.4	142.0	69.7	87.7	67.3
El Salvador	24.6	43.2	46.5	38.3	35.0	95.7	36.5	36.8	19.0
Guatemala b/	9.8	18.0	37.3	32.8	61.0	491.7	30.6	33.5	31.2
Honduras	29.6	54.2	46.5	29.0	34.7	49.1	36.7	47.0	14.4
Nicaragua b/	18.7	25.9	9.9	7.0	5.4	2.4	1.7	0.8	0.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ Se refiere a la deuda externa pública total.

Cuadro 6

## CENTROAMERICA: INDICADORES DE PRECIOS Y SALARIOS

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 a/
<b>Variación de precios al consumidor de diciembre a diciembre</b>									
Costa Rica	65.1	81.7	10.7	17.3	11.1	15.4	16.4	25.3	10.0
El Salvador	11.6	13.4	14.8	9.8	31.9	30.2	19.6	18.2	23.5
Guatemala	8.7	-2.0	8.5	5.2	31.4	25.7	10.1	11.0	20.2
Honduras	9.2	8.8	7.8	3.7	4.2	3.2	2.9	6.7	11.4
Nicaragua	23.2	22.2	32.9	50.2	334.3	747.4	1,347.3	33,602.6	1,689.9
<b>Variación media anual de precios al consumidor</b>									
Costa Rica	37.0	90.2	32.6	11.9	15.0	11.8	16.8	20.8	16.5
El Salvador	14.7	11.7	13.1	11.7	22.4	31.9	24.9	19.8	17.6
Guatemala	11.4	0.2	4.7	3.3	18.6	37.0	12.3	10.8	11.5
Honduras	9.4	9.0	8.3	4.6	3.4	4.4	2.5	4.5	9.8
Nicaragua	23.9	24.8	31.0	35.4	219.5	681.6	912.0	14,301.3	4,771.1
<b>Variaciones de salarios reales</b>									
Costa Rica	-11.8	-19.8	15.0	4.0	9.1	6.1	-9.6	-4.5	0.6
El Salvador	-12.8	-10.5	-11.6	-10.5	-18.3	14.0	-19.9	-2.6	-15.0
Guatemala	17.8	6.0	1.2	-8.9	-13.7	-18.3	6.8	5.2	-2.6
Honduras	16.5	3.0	-7.7	-4.4	-3.3	-4.2	-2.4	-4.3	-8.9
Nicaragua	-8.8	-11.4	-13.8	-4.3	-30.5	-63.8	-31.4	-64.7	26.1
Nicaragua b/	1.1	-5.3	1.8	-6.8	-16.9	-25.9	11.4	-61.9	2.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ Deflactado por el índice implícito del PIB.



Cuadro 7  
CENTROAMERICA: INDICADORES DEL GOBIERNO CENTRAL  
(Porcentajes)

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 a/
<b>Ingresos tributarios/PIB</b>									
Costa Rica	12.1	12.6	15.4	15.1	15.0	13.6	14.4	14.1	14.2
El Salvador	11.4	10.6	10.6	11.6	11.6	13.1	11.2	9.3	7.7
Guatemala	7.6	7.2	6.3	5.3	6.1	7.0	8.1	8.8	7.6
Honduras	12.8	12.4	12.0	13.7	14.2	14.3	15.1	15.4	15.0
Nicaragua	18.7	20.3	25.9	30.7	27.8	27.7	24.6	18.7	17.7
<b>Gastos totales/PIB b/</b>									
Costa Rica	16.6	15.9	20.5	19.6	18.2	18.8	17.7	17.2	18.2
El Salvador	19.4	19.4	21.2	19.1	17.1	17.4	15.5	13.5	13.0
Guatemala	16.0	13.1	9.9	10.5	9.6	10.8	11.9	12.6	12.4
Honduras	20.9	25.2	22.9	26.0	24.1	23.0	23.2	23.2	22.7
Nicaragua	33.2	38.1	59.8	58.6	55.6	50.0	44.1	46.4	24.2
<b>Déficit fiscal/PIB b/</b>									
Costa Rica	3.6	2.6	4.2	3.0	2.0	3.3	2.0	2.1	3.3
El Salvador	6.6	7.0	8.8	7.8	3.8	2.8	3.7	3.2	4.8
Guatemala	7.4	4.7	1.7	3.4	1.8	1.3	2.5	2.5	3.2
Honduras	7.5	11.8	10.0	11.3	9.0	7.8	7.3	7.0	7.2
Nicaragua	11.3	11.5	28.8	24.8	23.3	17.6	16.4	25.8	5.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ No incluye amortización de la deuda.

Cuadro 8

## CENTROAMERICA: INDICADORES DE MONEDA Y CREDITO

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 a/
Tasas de crecimiento									
Crédito interno									
Costa Rica	14.3	34.7	77.1	16.9	7.7	24.8	17.2	15.9	-6.6
El Salvador	19.8	14.2	-1.2	12.1	20.0	10.9	8.4	9.6	16.8
Guatemala	35.6	17.8	14.6	16.6	9.8	-4.9	7.7	4.6	16.3
Honduras	13.0	17.9	19.7	11.6	8.0	7.7	14.7	9.0	13.1
Nicaragua	26.8	25.9	37.0	40.8	99.6	164.8	374.0	18,986.9	4,259.3
Crédito al sector público									
Costa Rica	20.1	30.8	110.7	16.4	-0.2	33.0	11.3	17.9	-19.2
El Salvador	40.2	15.7	-13.1	14.9	11.8	-5.2	8.6	4.0	33.3
Guatemala	125.9	36.8	14.3	25.0	10.5	-25.8	-21.9	-27.2	84.4
Honduras	29.2	37.3	41.0	13.2	1.2	6.6	13.7	17.0	21.8
Nicaragua	52.3	49.1	62.1	55.9	115.4	139.4	363.6	21,383.8	4,506.5
Crédito al sector privado									
Costa Rica	10.0	37.9	51.3	17.4	16.0	17.3	23.3	14.0	5.6
El Salvador	5.9	12.9	9.7	10.1	26.2	21.8	8.2	12.5	8.7
Guatemala	11.7	7.7	4.9	11.1	8.3	9.6	26.5	15.3	10.7
Honduras	8.5	11.5	11.0	10.7	11.5	8.2	15.1	5.3	8.6
Nicaragua	10.9	5.1	3.5	9.0	67.4	271.5	402.2	12,981.1	3,242.2
Millones de dólares									
Reservas internacionales netas									
Centroamérica	-844	-998	-720	-666	-678	-237	-475	...	...
Costa Rica	-185	-47	93	162	312	372	376	...	...
El Salvador	-194	-189	-1	16	96	211	297	...	...
Guatemala	25	-17	-85	-113	-154	51	-165	...	...
Honduras	-10	-132	-145	-148	-131	-137	-96	...	...
Nicaragua	-480	-613	-582	-583	-801	-734	-887	...	...

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Consejo Monetario Centroamericano.

a/ Cifras preliminares.

Cuadro 9

CENTROAMERICA: VALOR DEL COMERCIO INTRARREGIONAL Y SU INCIDENCIA  
RELATIVA EN LAS EXPORTACIONES TOTALES

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 a/
Valor de las exportaciones al resto de Centroamérica (millones de pesos centroamericanos)									
Total	936.8	765.5	766.6	719.2	487.8	417.6	494.1	544.4	633.8
Costa Rica	238.0	167.2	198.2	192.9	142.9	100.5	104.6	122.2	138.1
El Salvador	206.5	174.2	164.9	156.2	95.7	91.0	119.6	139.8	181.6
Guatemala	355.5	320.1	308.7	285.2	205.1	192.0	230.6	236.4	259.0
Honduras	65.9	51.9	61.4	47.7	19.9	18.8	25.0	26.8	31.2
Nicaragua	70.9	52.1	33.5	37.1	24.2	15.2	14.4	19.1	23.8
Relación entre el valor de las exportaciones al resto de Centroamérica y el valor de las exportaciones totales (porcentajes)									
Total	16.8	15.4	17.3	16.1	10.4	9.2	10.1	11.4	12.5
Costa Rica	19.9	14.2	17.8	17.0	11.2	8.2	7.5	8.4	8.5
El Salvador	17.0	18.9	20.1	17.4	10.7	10.0	11.7	15.5	20.5
Guatemala	20.5	22.1	24.2	24.3	16.7	16.5	19.7	20.8	20.3
Honduras	7.0	5.9	8.0	6.0	2.3	2.1	2.5	2.8	3.1
Nicaragua	14.3	9.4	7.5	7.9	5.6	4.3	4.9	5.9	8.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la SIECA.

a/ Cifras preliminares.

Cuadro 10

CENTROAMÉRICA: VALOR DEL COMERCIO INTRARREGIONAL Y SU INCIDENCIA  
RELATIVA EN LAS IMPORTACIONES TOTALES

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 a/
Valor de las importaciones al resto de Centroamérica (millones de pesos centroamericanos)									
Total	972.4	796.9	811.0	726.3	540.8	466.2	526.7	565.5	651.7
Costa Rica	152.3	112.4	120.2	114.9	92.7	106.3	116.8	119.4	138.1
El Salvador	304.8	260.8	233.1	251.4	216.8	161.1	181.4	197.5	207.3
Guatemala	186.4	219.9	229.4	186.6	99.5	102.5	132.1	148.5	192.7
Honduras	118.4	86.8	104.7	99.0	75.2	58.2	60.3	63.0	66.7
Nicaragua	210.5	116.9	123.6	74.5	56.7	38.2	36.2	37.0	46.8
Relacion entre el valor de las importaciones al resto de Centroamérica y el valor de las importaciones totales (porcentajes)									
Total	14.8	14.9	15.2	12.5	9.5	8.5	8.2	8.5	9.1
Costa Rica	11.7	10.8	10.5	9.2	7.3	7.9	7.2	9.8	10.5
El Salvador	26.3	25.1	21.7	21.8	18.3	13.6	15.0	11.4	10.9
Guatemala	9.2	13.5	17.5	13.1	7.9	9.8	8.3	13.3	16.4
Honduras	11.1	10.6	11.5	9.3	7.1	5.5	5.5	7.4	8.8
Nicaragua	20.4	14.2	13.7	8.1	6.0	4.5	4.0	4.3	6.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la SIECA.

a/ Cifras preliminares.

Cuadro 11

## CENTROAMERICA: VALOR DEL COMERCIO INTRARREGIONAL, 1989

(Miles de pesos centroamericanos)

	Total	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Exportaciones	634,778	138,092	181,629	259,044	31,219	24,794
Costa Rica	123,548		37,944	68,516	4,838	12,250
El Salvador	205,980	50,830		138,992	12,515	3,643
Guatemala	203,960	57,323	125,580		13,016	8,041
Honduras	65,833	10,888	15,733	38,352		860
Nicaragua	35,457	19,051	2,372	13,184	850	
Importaciones	651,679	138,133	207,344	192,706	66,657	46,839
Costa Rica	144,575		52,010	55,765	15,300	21,500
El Salvador	182,548	45,990		114,850	16,096	5,612
Guatemala	261,290	71,665	136,637		34,236	18,752
Honduras	38,324	5,238	15,358	16,753		975
Nicaragua	24,942	15,240	3,339	5,338	1,025	
Balance	-16,901	-41	-25,715	66,338	-35,438	-22,045
Costa Rica	-21,027		-14,066	12,751	-10,462	-9,250
El Salvador	23,432	4,840		24,142	-3,581	-1,969
Guatemala	-57,330	-14,342	-11,057		-21,220	-10,711
Honduras	27,509	5,650	375	21,599		-115
Nicaragua	10,515	3,811	-967	7,846	-175	

Fuente: SIECA, "Cuatro décadas de evolución del comercio intracentroamericano", agosto de 1989.





